

eP Primera fila | ICULT

La importancia de las tijeras



El peluquero que reinventó a Los Beatles

Leslie Cavendish evitó que los Fab Four entrasen en 1967 con pinta de tarados, esto es, con su 'casco' capilar

El discípulo de Vidal Sassoon se arroga en sus memorias haber inspirado el 'Sgt. Pepper's' con sus cortes adultos

KIKO AMAT
BARCELONA

El pelo tal vez no sea la parte primordial de la música pop; pero ayuda. Elvis tenía la voz, el zarandeo pélvico y todo lo demás, pero si llega a lucir tonsura trapense en lugar de tupido tupé le recordáramos como una mera nota al pie (de la biografía de Bill Haley). David Bowie mutaba de tocado con más celeridad que la Barbie Mil Peinados. Little Richard lo llevaba enhiesto y asilvestrado, como si se hubiese atado un tejón hi-

pertenso a la cabeza. Los ingresos de cualquier grupo beat de los sesenta dependían en un 50% del acicalamiento óptimo de sus melenas (intenten visualizar a Brian Jones o The Byrds con peinado de leguleyo de bufete; es imposible). Incluso los calvos célebres del rock (Brian Eno, Billy Corgan, el tipo de Judas Priest, el fulano de La Mode) se esforzaron para hacer de su defecto virtud. Pues sabían que lo de los folículos y el rock no es un asunto baladí.

También lo sabían The Beatles, quizás los cuatro flequillazos más imitados del pop. John, Paul, George y Ringo tenían claro que el atusado de pelambrea era una prioridad.

Su peluquero no podía ser otro que Leslie Cavendish, tijeritas mítico del Swinging London. Pueden leerlo en su biografía *El peluquero de los Beatles* (en inglés *The Cutting Edge*, que tiene bastante más salero). En ella, Cavendish se explaya en su saga de peine y bigudí, y no deja glándula sebácea por explorar. Se trata de una historia de la cultura de los 60 vista desde la tofa de los artistas. Sesgada, y nunca mejor dicho.

La historia de Cavendish tiene chicha. No se lee como una apari-

ción de Llongueras en el programa de Nieves Herrero, por decir algo. Leslie era un chaval judío de clase obrera, nacido en el East End londinense (seguidor del Queens Park Rangers, si ese detalle les resulta indispensable), que entró de aprendiz para Vidal Sassoon a principios de los 60.

(Un inciso: Vidal Sassoon era el peluquero de las estrellas de Hollywood, sí, pero de joven formó parte del Group 43, un grupúsculo antifascista inglés de excombatientes judíos que se dedicaba a reventar actividades de la ultraderecha).

Sassoon quizás sabía que, dándole la alternativa a aquel aprendiz, le catapultaría a la fama peluquero. En su salón, Cavendish saltó de una celebridad a otra, de The Who a Jane Asher, hasta aterrizar en la cocorota de un tal Paul McCartney, Beatle número 1 (o 2, si ustedes son Lennonistas). McCartney, el día de aquel primer peinado, le dijo a Cavendish que lo cortase «como mejor vieses». Mientras el tonsor arreaba un tijeretazo sutil aquí y otro allá, Paul le contó que The Beatles no pensaban dar más conciertos, que el fútbol no le interesaba un carajo (Paul no lo expresó así) y que le gustaría pasar más tiempo con su familia. También le ofreció un té (no sé, ¿Earl Grey? Cavendish no menciona la marca). Cuando McCartney se miró en el espejo, dijo «no parece que esté recién cortado», lo cual era la precisa intención del barbero. No hace falta que corran a Wallapop: Cavendish no arrambló con un solo pelo.

LIBERADOS DE 'ARTHUR' // En breve, Cavendish ascendió a «estilista oficial» de la banda. Leerán en las memorias que John Lennon «no dejaba la cabeza quieta», y nuestro rapabarbas estuvo a punto de rebanarle el pescuezo; que a Ringo lo peinó «menos veces que a los demás»; que era un sujeto callado y distante; que el cabello de George era «al menos dos veces más espeso que el de Paul»; y otras revelaciones cruciales para el deve-

HISTORIA MUSICAL A TRAVÉS DEL PELO

Cinco clásicos y un disparate

Un recorrido por peinados que han marcado época en la música pop y que acaba en susto

K. A.
BARCELONA

Estos cortes de pelo son estándares de la moda capilar en la música popular moderna y han tenido legiones de seguidores. Todos menos uno, que solo una persona se ha atrevido a llevar.

'WEDGE'

Del latín 'cortinajex asimetricus'

Lo llevaron, a principios de los ochenta, Tony Hadley, de Spandau Ballet, Paul Weller, el fulano de las

gafas de A Flock of Seagulls y tantos otros insensatos. Consiste en un flequillazo ladeado, con desequilibrio voluntario en un costado del cráneo, que idealmente debe cubrir parte de la faz y un ojo: mitad Dos Caras (el villano de Batman), mitad cortina de baño recogida. En España lo pasearon por plazas de toros y galas estivales los tres integrantes de aquella plaga desatada por al Anticristo que algunos llaman Mecano.

'SKINHEAD'

Del latín 'cocolisus splendidum'

Contadas estrellas del rock se atrevieron con el rapado completo. Entre ellas podemos contar a Brian Eno (Roxy Music), Isaac Hayes, Billy Corgan (Smashing Pumpkins), Michael



►► Camarón, 'mullet' flamenco.

Stipe (R.E.M.), Buster Bloodvessel (Badmanners), Rob Halford (Judas Priest), Britney Spears aquella vez en que se le fue la pinza. Slade cuando se quisieron hacer pasar por cabezas rapadas durante 43 minutos de su carrera, Sinéad O'Connor, el señor aquel que tocaba el teclado en La Mode, y acabo de darme cuenta de que en realidad son muchísimos. Consiste en afeitarse la cabeza; no reviste más complicaciones.

CASCO

Del latín 'Principus Valientex'

El llamado *boob* masculino fue uno de los peinados más populares de los sesenta, como pueden comprobar en cualquier instantánea de la época, de los Byrds y los Beatles a Brian



Cavendish le corta el pelo a George Harrison, que tenía el cabello «al menos dos veces más espeso que Paul».

nir de la humanidad. Conviene recordar que Cavendish no inventó el pelo Beatle (el pelucón que George bautizó como *Arthur* en *A Hard day's night*); ese privilegio pertenece a Astrid Kirchherr, novia del primer bajista de los Beatles, Stu Sutcliffe (lo peinó a tazón con el objetivo de cubrir sus orejas de ánfora). Lo que sí hizo este figaro del pop fue adaptar el casco Beatle para que los Fab Four no entrasen en 1967 con pinta de tarados.

CREDULIDAD DE FUERZA 7 // En otro pasaje de la biografía, el peluquero lanza una afirmación particularmente chocante: «Puedo asegurar que mi corte de pelo llevó directamente a la creación de (...) *Sgt. Pepper's lonely hearts club band*». Resulta que en 1968, Cavendish le ofreció al bajista un corte de pelo drástico para evitar el acoso de los fans. Cuando McCartney admiró el nuevo peinado de tipo normal (con bigote de oficinista a juego) que le había practicado su barbero, exclamó: «¡Ya no soy un Beatle!». Cavendish sugiere, exigiéndonos una credulidad de fuerza 7, que aquel cambio de imagen originaría la idea del *Sgt. Pepper's*. Es como si el piernas que llevaba las canteras de mármol de Carrara afirmase que él «llevó directamente» a la creación del *David* de Miguel Ángel.

Pero de todas las anécdotas que relatan las memorias, quizás la más extravagante, a la vez que veraz, sea que el 5 de junio de 1967, en pleno impulso de su carrera, Cavendish trató de alistarse en el ejército del Estado de Israel, cuando la guerra de los Seis Días (Vidal Sassoon había hecho lo mismo en 1948). Israel venció de un modo tan fulgurante que a Cavendish no le dio tiempo de pegar un solo tiro, pero sí logró que le mandasen a trabajar al Kibutz Mahanayim, en la Galilea superior. Una tesitura (tirando a heroica) en la que, admitámoslo, es imposible imaginar a ninguno de nuestros peluqueros famosos. ≡

Jones de los Rolling Stones, pasando por todo el garaje rock americano (Seeds, Chocolate Watchband, Standells...) y, ya en los 80, una parte notable del indie rock (Johnny Marr de The Smiths lo llevó, si bien tuneado a generoso golpe de laca). No me pregunten por qué alguien querría llevar un peinado tan parecido a la cáscara de Calimero, pero en 1966 esto era la panacea folicular.

TUPÉ

Del latín 'frontispicius protuberantem'

También llamado *pompadour*. Hay algo indiscutiblemente fálico en el tupé. Consiste en modelar el pelo de la parte frontal de la coronilla para que parezca que del cráneo está emergiendo un cachalote enloqueci-



▶▶ Mike Score, con 'eso' en la testa.

do (o una segunda cabeza). Y asimismo, resulta ostensiblemente atractivo y tiene un nosequé viril, aunque para lucirlo uno tenga que pasar una amplia parte de la existencia esculpiéndolo en el baño (de forma bastante poco viril). Piensen en Elvis, Johnny Cash, Los Rebeldes antes de que aparecieran los sombreretes, Loquillo desde octavo de EGB, James Dean y un tediosos y rocanrolero etcétera.

'MULLET'

Del latín 'mulletto horrífico'

Los españoles no tenemos una palabra para definir el peinado largo por la nuca y corto por los lados (frontal variable). Inexplicable laguna léxica para el país que mejores *mulletazos*

ha dado al mundo desde principios de los setenta (junto con Australia, Alemania y el sector sureño-hillbilly de EEUU). Desde esta columna propongo llamarlo *laatcola* (largo de atrás, corto en los lados), que suena medio azteca. El *mullet* es fluctuante e indefinido como el posmodernismo: quiere decirlo todo y nada a la vez; lo llevaron príncipes y mendigos, plebeyos y lores. Puede significar atraco yonqui en ciernes o concierto new romantic. Lo lucieron Camarón, todos los AC/DC, Bono Vox (etapa *An unforgettable fire*) o Tony Hadley de Spandau Ballet. Durante unos pocos confusos meses de 1982 también lo llevaron algunos mods españoles, que naturalmente habían decidido emular al tío equivocado en The Jam. Como las hambrunas o el cometa Halley, el *mullet* regresa a las calles cíclicamente.

EL 'ESO'

Del latín 'absurdus frenopaticus'

Tampoco existe un nombre para este peinado, que solo se atrevió a sacar de paseo un hombre a lo largo de toda la historia de la humanidad: el cantante con cara rural de A Flock of Seagulls, discretito grupo inglés de synth-pop de los 80. Aquel valiente se llamaba Mike Score, y se ignora qué trataba de conseguir con este inquietante acicalado capilar, que recuerda a una marca de rueda de tractor en un campo de alfalfa, con tobogán frontal y laterales belcebú como extras de serie. Por descontado, no existen imitaciones o segundos advenimientos, pues nadie deseó copiar tamaña insensatez. ≡